

## Circo máximo. La era de Trajano Santiago Posteguillo Planeta. Barcelona, 2013 1.197 páginas. 29,90 euros

NARRATIVA. TODA NOVELA DE romanos que se precie debe tener una escena de circo o de anfifeatro con fieras. Los mártires del cristianismo de Chateaubriand, pionera del peplum, acababa con una, y en Quo vadis? hay otra no menos memorable. En carreras circenses ¿cómo olvidar Ben Hur? Como apunta ya el título, ésta ofrece no una, sino dos. Al comienzo y final de esta segunda novela de la trilogía sobre el reinado de Trajano. (Hay también una pelea sangrienta de gladiadores y fieras en el subsuelo del anfiteatro). Entre uno y otro se describen vivazmente las tremendas batallas de la conquista de la Dacia, y la audaz construcción del primer puente monumental sobre el ancho Danubio. Frente al turbulento mundo de más allá del Limes —el reino del bárbaro Decébalo— está el de la Roma imperial, no menos truculenta, con intrigas siniestras y tipos perversos (muerto ya Domiciano, no faltan los malvados en la corte ni los ominosos ecos de su cruel etras).

cruel etapa).

La trama se despliega en muchos capítulos breves que prodigan dramatismo y un suspense continuo, donde alternan escenas con muy variados personajes: el auriga Céler, la vestal Menenia, el gladiador Marcio, la misteriosa viuda de Domiciano, el severo Trajano, el heroico Prisco, varios tipos bárbaros y un par de literatos ilustres del momento: Plinio y Suetonio. En fin, múltiples figuras para un relato que mantiene su tensión a lo largo de mil páginas y que no decepcionará a los muchos lectores de esta saga de ficción histórica bien acreditada, donde Posteguillo combina hábilmente el ritmo rápido de un thriller con una clara tendencia didáctica en su esmerada evocación del mundo imperial romano. (A eso contribuye su amplio glosario, sus mapas y citas de textos clásicos). Carlos García Gual



Pornografía Manuel Arranz Periférica. Cáceres, 2013 46 páginas. 11 euros

NARRATIVA. EL ESPÍRITU Y LAS FORMAS de Wittgenstein están presentes en esta relación dispuesta como una averiguación paralela a la del filósofo vienés. Es el dietario de un hombre que añora a una mujer (sus mordiscos, sus pechos, sus caprichos). La herida de una ausencia, viva, cortante, que le apremia para replantearse la propia vida. De paso, noten cómo pesa, ingrávido, difuso, el tema del manicomio y la locura en este dietario. El hombre que lo escribe persigue un sueño, reconstruirse a sí mismo, atisbar una mínima coherencia en los sucesos de su vida. Acude para ello a recopilar algunos sucesos significativos, recuerdos

## La intensidad de un gesto mínimo

## La chica de Nueva Inglaterra

Sherwood Anderson Traducción de Jacques Simon Nórdica. Madrid, 2013 228 páginas. 18 euros

## Por José María Guelbenzu

NARRATIVA. HASTA 2009, EN QUE LUMEN publicó una edición de Cuentos reunidos, los cuentos de Sherwood Anderson (1876-1941 eran poco menos que desconocidos en nuestro país, justo al contra-rio que su prodigioso *Winesburg, Ohio,* una de las obras cumbre de la Literatura una de las obras cumbre de la Literatura norteamericana (que no deja de ser un conjunto de cuentos, aunque unidos por el mismo narrador, el pueblerino soñador George Willard). En esta obra está la esencia del mundo de Anderson: gente del medio oeste que sueña con ser alguien y salir de la mediocridad puritana y provinciana de su entorno. Unas veces sus personajes son proyectos de secritor, como el joven Willard, que fija su mirada en la gente de alrededor y, observándola, acaba por decidir ser es-critor, salir del asfixiante mundo provin-ciano y alcanzar una vida nueva; otras, son una muchacha, o un anciano, que están o se saben perdidos sin dejar por ello de soñar con alcanzar otro espacio, otra vida. Autenticidad frente a purita-nismo: este es el lema que hicieron suyo un grupo de escritores entre los que se encontraban, además del propio Ander-son, Theodore Dreiser o Carl Sandburg. La literatura anterior a él resultaba a menudo artificiosa y frente a ella, la frescura de Anderson, su sencillez, su aplica-ción a la vida real (en su caso referida a su Ohio natal que, como el resto de América, sufría la convulsión del capitalismo y la industrialización) y su mirada convertida en estilo literario directo, sin flo-rituras ni distorsiones, pero lleno de sensibilidad, marcaron una nueva manera de abordar la narración, tan poderosa que se le considera el maestro de la narrativa norteamericana contemporánea y cuya influencia, especialmente entre los cuentistas posteriores a él, llega has-ta nuestros días. De hecho, Chéjov y Anderson son los dos faros que guían al cuento norteamericano moderno. Esta edición de Nórdica solo coinci-

Esta edición de Nórdica solo coincide en tres títulos con el volumen de Cuentos reunidos de Lumen, por lo que representa una aportación considera-



Sherwood Anderson visto por Sciammarella

ble. Sherwood Anderson no es solo un maestro de la naturalidad cuando narra las cosas y la vida sencilla, sino que es capaz de mostrar el pozo de sentimientos y emociones intensas y hondas que se ocultan bajo la superficie de esa vida sencilla; un gesto, un acto mínimo, una ráfaga de luz, una simple anécdota, son capaces de sugerir y contener el sentido profundo de un sentimiento, de conducirnos a la percepción de una emoción y dejarla colgada en el relato y en el escaronario del relato como se deja colgado en una pared cualquiera un cuadro que singulariza, ilumina y llena de sensaciones el espacio entero.

Todas sus historias están tocadas por la gracia de lo verdadero; generan en el lector la confianza en un narrador generoso y receptivo movido por la compasión hacia las pequeñas historias de almas simples, confusas y perdidas que contienen la representación de las desdichas y esperanzas de todo el género hu-

mano. Un relato como 'Lámparas apagadas', por ejemplo, trata del deseo de ser querido y de la represión de la ternura que impide manifestarlo y disfrutarlo y de cómo las oportunidades perdidas se ocupan de cumplir con su triste consecuencia. Hay relatos ('Senilidad') tan breves y sugerentes a la vez que son como la brisa que agita unas hojas y pasa, dejando una inquietud estimulante en el ánimo del lector. 'Hermanos' es un cuento conmovedor, imaginativo e implacable sobre la soledad... y así puede decirse de la mayoría que son de una belleza desarmante. Anderson es un clásico contemporáneo y un clásico de la experiencia, sobre la que apoyó todos sus relatos. El envaramiento o la erudición que lo precedieron en la literatura americana fueron barridos por su escritura y todos los escritores posteriores, desde Faulkner y Hemingway a Raymond Carver o Tobias Wolff han reconocido su deuda con él. ●

imprecisos, aforismos o simples dichos o frases sin más y alguna greguería, mostrar diversas paradojas ("Retrocedemos pero seguimos adelante. O viceversa") y citar no sólo al omnipresente Wittgenstein sino a autores que le han conmovido, Ionesco, Coetzee, Quignard, Magris. No es fácil obtener noticias fidedignas sobre lo sucedido, lo pensado o lo imaginado; sin embargo, el lector se satisface captando velados accidentes y emociones verdaderas y leyendo frases bien puestas, agudas observaciones y palabras que expresan la auténtica intimidad. La cita de Wittgenstein procedente del Tractatus que figura como epigrafe, la distinción tajante entre felices e infelices (algo asociado a la famosa frase de Tolstói sobre las familias) recibe su desarrollo salteado a lo largo del texto, pues la conciencia de infelicidad del autor o su alter ego es evidente. El texto, ni novela, ni cuento, ni drama, es una lectura agradable, aunque breve e indefinida. Como una alegoría de lo que plantea todo el libro, pueden leer la exquisita minihistoria que figura en las páginas 19 y 20. Y como una expresión que da solución a los enigmas del texto, quedémonos con esto: "Todas las causas son sutiles, sólo los efectos son palpables". Lluís Satorras



**Diario de 1926** Robert Walser Traducción de Juan de Sola La uña rota. Segovia, 2013 75 páginas. 12 euros

NARRATIVA. CUANDO ROBERT WALSER (1878-1956) vivía en Berna, fue escribiendo en el dorso de un calendario de 1926 una narración en forma de diario en la que comentaba pequeños acontecimientos y conversaba con diversos personajes. Si los asuntos que trata son ciertos o inventados, es irrelevante en el caso de Walser. Lo que prevalece en este librito, como en sus tres novelas y los textos breves que escribió, es su solitaria personalidad, revelada por una escritura li-

gera pero de hondo calado psicológico, que en todo momento se disculpa por existir y al mismo tiempo se sabe necesaria, insustituible. El suizo habla aquí de paseos por la ciudad, de leves encuentros con personas que parecen ser producto de su imaginación y hace reflexiones en torno a las mujeres, la riqueza y la poesía que carecen en absoluto de sustancia polémica, que son una mera digresión leve. Su prosa fluye como si hubiese abierto un grifo a medias y nos dejara contemplar cómo el agua va cayendo y desaparece por el fregadero. Un líquido precioso, en realidad, pero al que nos pide que no demos importancia. Y ése es el gran tema de su paso por las letras alemanas desde la vertiente suiza: la negación de toda trascendencia e importancia. Elías Canetti dijo de Walser que nada le podía ser más ajeno que la grandeza, y por eso er esistía a al lamarle grande. Que lo fue, en su territorio atribulado, lleno de dudas y de incomodidad ante una vida y una sociedad que le resultaban esquivas porque el no conseguía estar a su altura, o ellas a la suya. En un momento dado escribe: "El apasionamiento amistoso que siento por el objeto no me deja sino enhebrar frases cortas". Y añade a renglón seguido: "dentro de no mucho con bastante rapidez, volveré a las frases lo más largas posibles". José Luis de Juan

EL PAÍS BABELIA 09.11.13 9

